

El Ecuador en el Perú

LP 24105/1958, 10

Si es importante que los países de nuestro continente se den a conocer en otras latitudes mundiales, no menos trascendental resulta que ellos mismos se conozcan entre sí. Continente de vastas extensiones, no debidamente integrado como comunidad, América se ignora a sí misma de una manera inexplicable. Es cierto que el tiempo que ha transcurrido desde la revolución libertaria a hoy es apenas un instante de la historia, y que muchos de los sucesos que desde esta perspectiva nos parecen enormes serán a la postre, con el transcurso de los años, pequeños relieves en la vastedad del horizonte temporal. Por sobre las diferencias actuales está la comunidad de origen y de destino, asentada en las radicales semejanzas que nos aparejan.

De ahí que la gestión del Municipio de San Isidro y de Juan Mejía Baca por traer a Lima, al Museo de las Artes, una exposición que sea testimonio del pasado y el presente ecuatoriano constituya un paso concreto hacia el acercamiento de dos pueblos que son algo más que vecinos, que son, en realidad, hermanos. Las discordias son generalmente más agrias si entre los que disputan hay una ignorancia recíproca, un desconocimiento mutuo. El Ecuador posee valores que será bueno juzgar de cerca, al mismo tiempo que representará un inmenso beneficio para el prestigio peruano que en la nación norteña se exhiban y expongan elementos culturales de nuestra patria.

Veremos, gracias a este intercambio, que en ambos países hay muchas cosas, muchos valores, muchas posibilidades, que son idénticos, y que de la simultánea y mancomunada tarea podrá surgir una meta que se prevé la misma para los dos pueblos. Consideremos al fin que la unión latinoamericana (que es mucho más que una confederación determinada por los intereses, pues surge del espíritu, de la sangre, del territorio) es una vocación que resuena desde el albor americano, al cual las desavenencias han empañado lamentablemente, y hagamos lo posible, con buena voluntad, para que en el futuro sean las similitudes, y no las diferencias, el factor predominante en la relación del Perú y el Ecuador. La exposición que se anuncia, lograda por empeño de la embajada que han encabezado Neuhaus y Mejía Baca, a la que ha estado unido nuestro brillante colega Jorge Luis Recavarren, entraña una promesa de amistad.

Empresa noble ésta de conciliar, de aproximar, de unir, en cuyo fondo se adivina una visión optimista del porvenir. Cuando en el Museo de las Artes estén a la vista los cuadros, los libros, las fotos, la presencia del Ecuador permanente, aquello constituirá una especie de reencuentro cordial, algo que desde la noche de los tiempos se impone, un gesto que desde la época mítica de los Incas sobrevive, prolongándose por encima de los azares, a la manera de un mandato histórico que se cumple indefectiblemente.